



Marta Quilodrán

En medio de los cariñosos y efervescentes saludos en la calle, Marta Quilodrán, o más conocida como la "Tía Marta", pasa sus tardes vendiendo productos en un pequeño puesto frente a la tienda Tricot, ubicada en calle 5 de abril, entre Maipón y Arturo Prat. Es costumbre que la Tía Marta reciba a todo tipo de personas, todos los días, que se detienen para sacarse una foto con ella o pedirle un saludo. Todos quienes hayan usado la aplicación TikTok han visto al menos algún video de Marta, los cuales son furor en la red social. Y no es menor, puesto que tiene más de 450 mil seguidores y sus videos bordean los 15 millones de likes. Nacida y criada en Chillán, Marta cuenta que nunca pensó en la fama que la tiene ahora como una de las influencers más famosas de Chile, sobre todo, luego del spot que protagonizó hace un par de semanas con otros personajes, incluido Fabrizio Copano. "Fue para distraerme", comenta mirando su celular y respondiendo cada uno de los cariñosos mensajes que le llegan.



Cómo y por qué surgió la idea de subir videos a TikTok?

Bueno, yo empecé cuando falleció mi marido, a principios de la pandemia. El estar en la casa y el encierro me llevaron a hacer videos con mis nietos, a jugar más que nada. Yo era una persona con más de 200 kilos y mis nietos se reían de mí, en el buen sentido de la palabra. Me hacían bailar y yo bailaba, jugando con ellos. Seguíamos en pandemia y ahí me enseñaron a jugar en TikTok, porque yo les hacía los videos y ellos los subían, porque yo no le entendía a la tecnología, hasta el día de hoy.



Cómo fue que aprendió a usar las redes sociales luego de esto?

Después que pasó la pandemia, yo vine a trabajar en pleno invierno al puesto aquí y seguíamos subiendo videos a TikTok con mi nieta, ella me grababa, yo le bailaba y los subía. Aquí venía otra señora con su nieta para acá. Hasta que un día me dijo: Marta, tienes que hacer esto y esto otro y así aprendí, ella me enseñó a ocupar la aplicación. Después, todos los días en mi casa hacía harta gimnasia, haciendo videos y subiéndolos de a poquito. Fui aprendiendo con el tiempo, aunque aún me cuesta.



De qué manera afectó su vida este cambio, además de la popularidad que consiguió?

Esto me cambio la vida totalmente. Me conseguí una hora con una kinesióloga y comencé a hacer ejercicios por cámara, porque yo llegué a pesar mucho, dependía de mi marido y cuando falleció tuve que aprender a ser independiente. Así empecé y he conocido mucha gente buena y mala también. En la noche converso con mis amigas y ya no hay tanta soledad, pero el TikTok cambió mi vida absolutamente.



Cómo la trata la gente que pasa por aquí pidiéndole fotos y saludos?

La gente con mucho cariño y los niños también. Los jóvenes que estudian pasan de la escuela, me abrazan y me dicen "tía Martita quiero ser su nieto" con mucho cariño y también me invitan a almorzar. Viene mucha gente de todos lados a conocerme. A propósito, estamos haciendo un concurso en Instagram de quién imita mejor a la tía Martita y ahí vamos a elegir a alguien para que vaya a almorzar a mi casa conmigo y a otros que les vamos a dar unos regalos.



Pensó en algún momento tener la fama y ser reconocida por sus videos?

Nunca. Al principio empecé a hacer travesuras no más, pero después me basé en otros tiktokers, que comían y hacían cosas extrañas con la comida. Fue ahí cuando dije ¿por qué yo no puedo mostrar mis longanizas de Chillán? Empecé entonces a hacer mis comidas tradicionales y los comencé a subir, gané mucha fama en ese momento, no lo esperaba para nada. Luego del comercial se me subió aún más la fama. Lo pasé bien ahí, con el Fabrizio Copano y los hoteles en Santiago, me atendieron como una artista de cine. Jamás me lo imaginé, fue todo muy bonito.



TikTok cambió mi vida totalmente. Yo llegué a pesar mucho, dependía de mi marido y cuando falleció, tuve que aprender a ser independiente. Así empecé y la gente me trata con mucho cariño"